

Conociendo la voluntad de Dios

Rom. 12:2

La voluntad del hombre enfrentada a la de Dios es la esencia del pecado y la base de la caída de Adán. Como Jesús vino para hacer la voluntad del Padre, el cristiano está llamado a hacer, no la voluntad de su carne y de los pensamientos, sino a hacer de corazón la de Dios, buscando diligentemente conocerla, comprobando Su voluntad, agradable, y perfecta.

Al hacer la voluntad de Dios disfrutaremos de un sinnúmero de beneficios.

- | | |
|--|-------------|
| 1. Nos convertimos en su familia. | Mr. 3:35 |
| 2. Nos ayuda a conocer su doctrina. | Jn. 7:17 |
| 3. Nos santifica. | 1 Ts. 4:3 |
| 4. Nos ayuda a obtener la promesa. | He. 10:36 |
| 5. Hacemos callar a los ignorantes. | 1 P. 2:15 |
| 6. Nos ayuda en los momentos de prueba. | 1 P. 4:19 |
| 7. Aseguramos nuestra comunión con Jesús. | Jn. 6:39 |
| 8. Tenemos una salvación segura. | 1 Jn. 2:17 |
| 9. Nos confirma que fuimos escogidos por Dios. | Hec. 22:14 |
| 10. Nos hace primicia de sus criaturas. | Stgo., 1:18 |
| 11. Nos oye. | 1 Jn. 5:14 |

No es la voluntad de Dios que ocurran desastres sobrenaturales, ni situaciones en nuestra vida. Todo esto viene a raíz del pecado existente en el mundo. A esto le llamamos la voluntad permisiva de Dios. Esta voluntad permisiva de Dios, no implica que el hombre tenga libertad para practicar una vida de pecado. Dios permite la decisión de muchas personas de permanecer sin ser salvadas y así perderse por toda la eternidad, ya que Él no impone la fe salvadora a los que se niegan a aceptar la salvación de su Hijo. El hombre acepta o no acepta la salvación.

Para el creyente, no existe voluntad permisiva de parte de Dios.

1. El cristiano debe aprender lo que es su perfecta voluntad como se revela en las Escrituras (incluso su ley).
- 2. Una vez que los creyentes conocen la voluntad revelada de Dios en cuanto a cómo Él desea que vivan, deben comprometerse a cumplirla.*
3. A los creyentes se les exhorta a que pidan que se haga la voluntad de Dios; deben desear sinceramente la perfecta voluntad de Dios y tener el propósito de cumplirla en su propia vida y en la vida de su familia.

4. No se debe usar la voluntad de Dios como una excusa para la pasividad o la irresponsabilidad con respecto a su llamado a combatir el pecado, la maldad y la tibieza espiritual.

Voluntad

1. Facultad de los seres racionales de poder gobernar sus actos.
(Dominio Propio) 2 Tim. 1:7; 2 P. 1:6
2. Cada uno de los actos de esta facultad. Lev. 1:3
3. Decreto de Dios. Mt. 7:21; Mr. 3:35; 1 P.4:2
4. Libre albedrío Deut. 30:11-16
5. Intención de hacer una cosa. Rom. 8:27
6. Amor, afición. Sal. 48:8; Jn. 4:34
7. Gana o deseo de algo. Filip. 2:26
8. Disposición o mandato de una persona. Jn.15:14,17; Hec. 1:4; 16:18; 1 Ti.4:11
9. Consentimiento, condescendencia. Hec. 8:1; 1 Cor. 7:12
10. Voluntad de hierro---inflexible Apoc. 2:26-27; 12:5; 19:15
11. Última voluntad. Lc. 23:34
12. Buena voluntad (de). Efe. 6:7; 2 Co. 9:2
13. Ganarse la voluntad de uno.
(atraerse su simpatía) Mt. 18:15; 1 Co. 9:19; Fil. 3:8; 1 P. 3:1
14. Quitar la voluntad a uno
(disuadirle de hacer algo) 2 S. 24:1-4; Mt. 4:1-10; 16:22; Hec. 21:12

En Juan 21:18, Jesús le dice a Pedro: “Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.” Aunque esta expresión de Jesús se refería a la forma en que moriría Pedro, la podríamos ver desde el punto de vista de que el hombre, una

vez viene a Cristo, ya no va por donde él quiere, sino por donde Jesús en su infinito amor y perfecta voluntad lo lleva.

Para muchos creyentes el hacer la voluntad perfecta de Dios le es pesado, sin embargo Juan nos dice: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.” 1 Jn. 5:3 Cuando nosotros decimos que amamos a alguien, nos sometemos a ese amor y a esa persona. Por ejemplo una esposa que realmente ama a su marido, por amor le obedece; en la oficina, cuando un empleado aprecia a su supervisor, le obedece; un hijo que ame a sus padres, le obedece. Si nosotros amamos a Jesús, nos sometemos a su voluntad y le obedecemos en lo que nos mande a hacer. Jesús nos manda a mantenernos limpios y buscando la santidad cada día más. Ese mandamiento no debe ser gravoso para nosotros, ya que trae de por sí bendición, y la bendición es que veremos el rostro del Señor para vida eterna. Nos dejó como suprema misión, el ir a buscar las almas y traerlas a sus pies. No nos envió solos, nos dijo que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. Mt. 28:20 En esto consiste el amor, en que amamos a los demás, si no amamos a los demás, si no buscamos las almas para traerlas a Jesús, entonces el amor de Él no está en nosotros, es por eso que si decimos que amamos como él ama, estamos mintiendo y le hacemos a él mentiroso.

Hacer la voluntad de Dios va más allá de una simple resolución de un día, es algo para toda la vida terrenal. Cuando estábamos sin Cristo, fuimos esclavos del pecado, y hacíamos la voluntad del maligno, a la buena o a la mala. Ahora somos libres del pecado, y de la voluntad del maligno, porque decidimos hacer la voluntad perfecta de Dios, pero, sin en nuestro caminar diario, nos negamos a seguir obedeciendo a Dios, o le desobedecemos en algún punto, caemos de nuevo en la trampa del enemigo y de su voluntad destructiva.

Como mencionamos antes cada cual tiene el libre albedrío de escoger servir a Dios o no servirle, pero, una vez decidiste servirle, ya no te gobiernas tú, debemos poner nuestros intereses en las manos de Él.

Además de Pedro, hubo muchos otros personajes bíblicos que se sometieron a la voluntad de Dios. Uno de ellos, el apóstol Pablo. Su historia todos la conocemos. El relato de la conversión de Pablo es fantástico. Hechos cap. 9. Un hombre que sometía a otros a su voluntad, hoy estaba diciéndole a Jesús, “Qué quiere que yo haga”. Fascinante episodio. No importa que tan duro, el pecado y la obstinación pueda tener atado a un hombre, cuando Jesús llega y éste decide ponerse en sus manos, tiene que preguntar como Pablo, qué quieres que yo haga. La mejor decisión que puede tomar es hacer la voluntad perfecta de Dios. Jesús hizo la voluntad perfecta del Padre. Lo tenemos allí en el Getsemaní, orando y suplicándole al Padre pasara de él aquel trago amargo que habría de venir sobre sí, pero en medio de su angustia le dijo al Padre, “que sea tu voluntad y no la mía.”

Muchas veces le hacemos peticiones al Señor, y queremos que las conteste a nuestro tiempo, y a nuestro gusto. No es la manera de obrar en Dios. Conociendo él

nuestras intenciones, muchas veces prolonga más de lo necesario la contestación a esa petición, para evitar que un alma se pierda. Su voluntad perfecta, es darnos todo lo que nos sea necesario para estar completos en él, pero no aquellas cosas que nos apartarían de él.

Cuando nosotros aprendemos a someter nuestra voluntad a la suya, entonces es cuando entendemos, el amor que él nos tiene, un amor sin condiciones. Aunque nosotros seamos infieles, Él permanece fiel. Jesús sometió toda su voluntad al Padre por amor a la humanidad. ¿Estarías tú dispuesto a someter tu voluntad al Padre por amor a Jesús? Eso es lo que él espera de nosotros.

Por: Millie Vázquez

vazquezmillie@hotmail.com

DESDE PUERTO RICO CON AMOR